

POR UN ANÁLISIS DINÁMICO A PARTIR DE FOUCAULT



En mayo La Colmena organizó el conversatorio “Foucault y la investigación en el Perú” cuyo objetivo fue discutir sobre la potencial aplicación de las ideas del francés para la investigación empírica. En dicho evento participaron como ponentes Martín Santos, Jaris Mujica y como comentarista Félix Reátegui. El texto del profesor Santos que presentamos a continuación fue hecho especialmente para esta edición.

1. Una de las claves para entender el proyecto Foucaultiano tiene que ver con la noción de historia crítica del pensamiento. Foucault entendía el pensamiento con una acción que establece un nexo entre un sujeto que conoce y un objeto que es susceptible de ser conocido. En este contexto, una historia crítica del pensamiento consiste en problematizar las diferentes formas de relación entre sujeto y objeto en la historia de Occidente.

Esto implicaba, para Foucault, entender las condiciones históricas de producción tanto del sujeto (subjetivación) como del objeto de conocimiento (objetivación). Foucault estudió tres formas de objetivación del sujeto: a) la objetivación producida por el discurso de las ciencias humanas (por ejemplo, el sujeto que habla como objeto de conocimiento de la lingüística(1)); b) la objetivación producida por instituciones (manicomios) y organizaciones (hospitales) que confinan y escinden al sujeto con respecto a sí mismo y a los otros, lo cual se expresa en ca-

tegorías clasificatorias como sano/enfermo, “buen chico”/criminal (2) y; c) la constitución del sujeto como objeto de conocimiento para sí mismo.

En el último caso, se trata de estudiar los procedimientos a través de los cuales el sujeto es llevado a observarse a sí mismo, interpretarse a sí mismo, reconocerse a sí mismo como un objeto de conocimiento posible (3). Por ejemplo, el individuo que examina su sexualidad en el contexto de una práctica terapéutica. Estas dimensiones de la producción de la subjetividad deben ser vistas de manera dinámica, es decir, se trata de ver cómo se relacionan e interactúan en casos concretos.

2. Hay un principio metodológico clave en la obra de Foucault: la importancia de estudiar entramados de prácticas, entendidas como formas de hacer y pensar. Antes que estudiar las “ideas” sobre el sujeto y el objeto de conocimiento, Foucault nos invita a preguntarnos qué se hace con los “locos”, “de-

lincentes”, “criminales”, quién se considera autorizado para definirlos o estudiarlos, desde qué institución lo hace, cuándo lo hace. Es esta importancia atribuida a las prácticas la que lleva a Foucault a entender los discursos como prácticas discursivas (véase La Arqueología del Saber); es decir, hablar es hacer algo, hablar produce efectos de poder, tiene consecuencias.

En este contexto, la noción de “dispositivo” o “ensamblaje” de Foucault, entendido como la articulación de instituciones y prácticas discursivas históricamente construidas es de importancia capital. Por ejemplo, si uno quisiera estudiar, a partir de Foucault, la producción de la subjetividad de las chicas que integran pandillas femeninas, tendría que identificar sus prácticas. Es decir, la manera en la cual se relacionan con las instituciones (Estado) y con los discursos que éstas producen, los contextos en los cuales se reconocen como “pandilleras” y aquellos en los que rechazan esta categorización. Luego, habría que estudiar las consecuencias de corto,

mediano y largo plazo de este entramado de prácticas discursivas e instituciones (dispositivo).

3. Foucault insistió mucho en tomar su obra como una provocación, como un desafío, como un agujón. Por esta razón, un análisis dinámico a partir de Foucault nos invita a articular sus ideas con las de otros autores. Así, un estudio de la formas de subjetividad del sujeto occidental se vería enriquecido con las ideas planteadas por Ann Swidler (Talk of Love, 2001) y Manuel Canales (El Habla Excluida).

Swidler propone entender la cultura como un repertorio, como una “caja de herramientas” compleja de la que se nutren los actores para organizar líneas de acción. Por su parte, Canales nos propone la sugerente idea de entender al discurso de los colectivos sociales como una conversación tensa y polémica con el orden social, que es entendido como el orden del decir. Del diálogo interno entre el “se-dice” (la versión oficial, el sentido común) y el “yo-digo” (la voz propia) emerge la conciencia social y la identidad del actor. La versión oficial interpela al actor, le señala el camino correcto; al mismo tiempo, éste responde de diversas maneras: plegándose a ésta, contra-diciéndola o yendo más allá de lo prescrito y lo proscrito.

Siguiendo con el ejemplo de las pandilleras, las ideas de Swidler y Canales nos ayudarían a entender como las pandilleras seleccionan elementos de su caja de herra-

mientas para resolver problemas de la vida cotidiana, cómo polemizan (si es que lo hacen) con el orden oficial, el orden del decir.

4. Foucault puede ser considerado un autor “hiper-crítico” en el contexto de las Ciencias Sociales. Hiper-crítico porque su obra nos invita a problematizar los fundamentos del orden social, de nuestra subjetividad y la manera en la cual las relaciones de poder la atraviesan. En este contexto, debemos preguntarnos: ¿Es posible cuestionar todo fundamento del orden social? ¿Es posible asumir que todo es contingente y susceptible de ser modificado?

Desde un punto de vista diacrónico (histórico) la respuesta es positiva. Sin embargo, desde un punto de vista sincrónico, no lo creemos posible. Como lo planteaba Alfred Schutz, en el mundo de la vida cotidiana se da una “suspensión de las dudas”, lo cual nos permite levantarnos cada día con la certeza de que el mundo social es fundamentalmente el mismo de ayer.

-
1. Este es uno de los temas de “Las Palabras y las Cosas”.
 2. Este es uno de los temas de “Historia de la Locura” así como de “Vigilar y Castigar”.
 3. Este es uno de los temas de “Historia de la Sexualidad” .

